

ignacio\_gonzalez@id.uff.br  
Universidade Federal Fluminense

AREA: Teoría política

PANEL: Populismo e Identidades Políticas em América Latina

#### RESUMO

Após cinquenta anos da concreção do Golpe de Estado no Brasil contra o presidente em exercício João Goulart, e a implantação duma ditadura civil-militar que perduraria até os anos oitenta, ainda há debate sobre a participação do *povo* naquele período, os apoios mais ou menos diretos, as cumplicidades e os silêncios.

Este escrito propôs apresentar três representações sobre *o povo*, contextualizadas em cortes cronológicos aproximados, mas situados num período onde ainda existiria a possibilidade de dizer alguma coisa no seu nome. Essas imagens dariam conta das disputas pela representação legítima, quem fala e em nome de quais projetos. O objetivo é procurar respostas tentativas sobre o que *povo* era aquele que existia nas fissuras da democracia, quais eram as demandas que tentaram articular aos fins de resolver as tensões próprias da política, e quais eram os limites dessas subjetivações.

***Por trás do Golpe. Representações do povo no Brasil ditatorial.***

Juan Ignacio González  
ignacio\_gonzalez@id.uff.br  
Universidade Federal Fluminense

*“Todos somos burgueses cuando tenemos miedo.  
Y cerrar los ojos y no ver el temporal, es sólo miedo, miedo burgués.”*  
*Cesare Pavese, El compañero*

Durante el mes de abril de 1964 se concreta el Golpe de Estado contra João Goulart, quien ejercía el cargo de presidente desde la renuncia de Janio Quadros, en 1962. La dictadura civil-militar profundizaría su carácter antidemocrático con el fin de los resguardos a la libertad, suspendiendo del derecho de *habeas corpus*, en diciembre de 1968. Comenzaría su transición en 1979 con la ley de Amnistía y finalizaría su institucionalidad con la Reforma de la Constitución y las primeras elecciones democráticas directas para presidente en 1989.

Este breve recorrido, sin embargo, no contiene las disputas que se produjeron en un cuarto de siglo de democracia interrumpida. Circulan algunas representaciones en la producción historiográfica sobre la participación de sectores de la sociedad en la concreción del Golpe, los apoyos más o menos directos, las complicidades y los silencios. Más allá de las imposibilidades de la democracia brasileña de hoy, tutelada por las condiciones impuestas de la apertura, es de relevancia identificar estas participaciones, su carácter, sus oscilaciones. De esa manera será posible dar cuenta de las complejidades del uso de la fuerza represiva, de la ideología y de las relaciones entre las mismas para ensayar una comprensión de la época. Entonces, los sujetos se hacen cargo del protagonismo de sus acciones, destacando voluntarias adhesiones, oposiciones o indiferencias.

En este escrito se propone una mirada sobre tres representaciones sobre el pueblo, ubicadas en cortes cronológicos aproximados, originados a partir del Golpe, en un período donde aún podía suceder algo con el nombre del pueblo. Para caracterizar cada representación nos valdremos de las consignas llevadas en las manifestaciones callejeras de ese período. La finalidad no es indagar con profundidad en quienes apoyaron explícitamente al Golpe, aún con sus titubeos, con sus intervenciones; y determinar su grado de complicidad. Tampoco es nuestro objetivo visibilizar la lucha llevada adelante por aquellos que se opusieron, que asumieron voluntariamente una posición revolucionaria, fundada en sus convicciones y plasmada en las prácticas. A partir de un abordaje a un contexto determinado, nos propondremos destacar la relevancia de disputar los usos de los conceptos.

## I

En Brasil el golpe de Estado de 1964 fue la ruptura en la historia del siglo XX. Llegaba al final aquello que el suicidio del Presidente Getulio Vargas sólo había demorado. Un trayecto lento, pero inclusivo, de los trabajadores y sus formas de organización encontrarían su clausura. Los **sindicatos**, con estructuras dependientes del Estado, sin gran capacidad de movilización, darían cuenta de la frágil resistencia durante el Golpe. Encarcelados y perseguidos sus líderes, deberían esperar más de una década para renovar las camadas de trabajadores y reorganizar sus demandas.

Durante su interregno como presidente en ejercicio, Goulart propuso llevar adelante una serie de reformas, en gran parte impulsadas por los trabajadores. Estas se dieron a llamar **Reformas de Base**, y consistían en un conjunto de medidas que deberían plasmarse en leyes e intentaban alcanzar a la mayoría empobrecida de la población, como la regulación de alquileres urbanos o una reforma agraria en la cual los trabajadores rurales pudiesen abrir espacio frente a los latifundios y los salarios de sobrevida.

En 1965, la dictadura intervino finalmente en el sistema de **democracia representativa** y extinguió a los partidos, hasta entonces, legales. Conformó, a su apetencia, un sistema bipartidario, con un partido del régimen, *Aliança Renovadora Nacional* (ARENA), y un partido que reuniera a una oposición moderada, *Movimento Democrático Brasileiro* (MDB). Esta arquitectura clausuró las expectativas, aún de aquellos políticos que apoyaron el Golpe, de un pronto retorno democrático.

En lo que refiere al **sistema universitario**, herencia de la época imperial, tenía como característica la convivencia de universidades públicas con las particulares (privadas). La necesaria reforma que pusiese los conocimientos al servicio de las necesidades de la sociedad fue una consigna del movimiento estudiantil, a partir de 1960, clave en la democratización de la enseñanza y de las instituciones. A pesar de la multiplicidad de universidades, el sistema mantenía una composición elitista, con cátedras vitalicias, arcaísmo en las curriculas, falta de estructura física y carencia de nuevas vacantes para alumnos.

El **Partido Comunista Brasileiro** (PCB), en los tempranos años 50, fue ilegalizado por el gobierno del Presidente Dutra para presentarse a elecciones (Gorender, 2014), y “*nunca recobró gran fuerza electoral, aunque mantuvo un significativo enraizamiento en sectores profesionales, estudiantiles y aun militares*” (Di Tella, 2013: 187). En la década siguiente tendría impacto en las discusiones la crisis de la ortodoxia del PCB, fundamentalmente luego de la Revolución Cubana, que se manifestó en el desgajamiento de 1962. Este conflicto que atravesó al Partido, se debió a los debates sobre el *reformismo*, los cuales tensionaban las tradiciones de la estructura partidaria y las nuevas camadas de militantes que proponían un papel más activo para llevar adelante las reformas sociales que cambiarían la estructura social del país. El *reformismo*, en este contexto, refería a llegar a la conquista del poder del Estado mediante elecciones y alianzas con la burguesía nacional. Los estudiantes, formados en la disciplina del PCB, sintieron el impacto de la crisis. De esta manera, en São Paulo y en Rio de Janeiro, termómetro de las vanguardias, los estudiantes comenzarían una nueva aproximación a las luchas contra la dictadura, un partido dentro del Partido: las *Dissidências*.

En este marco tenía también alguna injerencia la **Iglesia católica**, la cual con la *Ação Católica* participaba de los espacios de los estudiantes, por medio de la *Juventude Universitária Católica* (JUC); de los trabajadores urbanos; y de los campesinos. La amplia red de contactos desplegados en el territorio de Brasil, ya había comenzado su influencia sobre los estudiantes, conquistando la dirección de la *União Nacional dos Estudantes* (UNE), en 1961, en una alianza con los estudiantes del PCB. Los estudiantes de la JUC, en su propio crecimiento político, se vieron forzados a definirse debido a las tensiones generadas con las autoridades religiosas, ya que no faltaban ocasiones para mostrarse en las antípodas. Muestra de ello es la posición favorable a la educación pública, durante las discusiones sobre las carencias del sistema educativo, por parte de la JUC; frente al aval a profundizar la enseñanza privada, propuesta por la jerarquía eclesiástica. Hacia 1962, finalmente la JUC rompe sus vínculos y se da a llamar *Ação Popular* (AP). También para la UNE el Golpe fue el límite para las acciones futuras ya que, una vez concretado, la institución se convirtió en blanco de la represión. Unos meses después fue elaborada una legislación que prohibía las organizaciones estudiantiles y buscaba suplantadas con un esquema dependiente del gobierno, siguiendo el modelo que regía sobre los sindicatos. A

pesar de estar en la ilegalidad, la UNE mantendría una continuidad en su funcionamiento hasta 1968, desarrollando reuniones y eligiendo a sus autoridades.

El **movimiento estudiantil** aún no había conseguido la conquista de ‘reforma universitaria’, modelo adoptado en otros países de América Latina. A esta demanda que había cobrado nuevos impulsos, aún antes del Golpe y que constaba entre las Reformas de Base, se sumó una nueva crisis con la intervención de la dictadura para transformar la universidad en herramienta del capitalismo desarrollista, para el diseño de nuevas tecnologías de producción. Un punto de alta conflictividad fue la intromisión en estos planes de transformación de la *Agencia para o Desenvolvimento Internacional dos Estados Unidos de Norte-América* (USAID). La propuesta del régimen dictatorial fue la combinación de: *dispositivos modernizantes*, como la departamentalización, la dedicación exclusiva y el fin de las cátedras vitalicias (Motta, 2014), viejas demandas de los estudiantes; *distribución arbitraria de recursos*, menor presupuesto y cantidad de vacantes en las universidades públicas más próximos a los requerimientos de la eficiencia del capital; e inauguración de la figura de las *fundaciones*, nombre de las nuevas universidades privadas beneficiadas con fondos de empresas multinacionales.

El grupo de los estudiantes era “*objetivamente o mais ativo na frente de massas, o que mais mobilizava, o que de forma mais direta e clara contestava a ditadura*” (Lima e Arantes, 1984: 65); y dentro del mismo, para 1966, cobraría impulso la *Dissidência Comunista de Guanabara*, “*com amplo domínio no movimento universitário do principal centro político do país*” (Martins Filho, 1987:192). Ya desligada del PCB y con trabajo gremial al interior de las Facultades, tendrían un papel fundamental en la resistencia contra la dictadura, en defensa de la *luta específica*. En ese año, tuvo gran repercusión la violencia de las fuerzas represivas al momento de invadir una reunión de estudiantes en el edificio de la Universidade Federal de Rio de Janeiro (UFRJ). La *Massacre da Praia Vermelha*, el 23 de septiembre de 1966, evidenció la virulencia con la cual estaban dispuestos los golpistas a dirimir sus influencias sobre el proceso en curso, a pesar del aislamiento de los reclamos de los estudiantes respecto al conjunto de la sociedad brasileña, hasta ese momento.

El debate entre las agrupaciones fue si valía la pena enfrentar directamente a la dictadura y al imperialismo, *luta general*, propuesta por la *Ação Popular*; o correspondía a los trabajadores liderar la revolución, y los estudiantes debían continuar los reclamos propios del espacio universitario hasta tanto maduraran las condiciones revolucionarias en la sociedad, *luta específica*, posición sostenida por las *Dissidências*. Así, luego de un período de retorno a las aulas, durante 1967, el enfrentamiento sin salida con la dictadura comenzó a ganar voluntades para las posiciones más radicalizadas de los estudiantes.

La AP, que acercaba posiciones con el marxismo leninismo en julio de 1965 y enarbolaba la propuesta de *luta geral*, se volcó al trabajo en las fábricas y con los campesinos, dejando en un segundo plano al trabajo en las universidades. Por ello, comenzaron a perder incidencia entre los estudiantes, que encontraron eco a sus reclamos por la transformación de la universidad en la propuesta de la *luta específica*. Más allá de los deseos, la decisión de aproximarse a los trabajadores distaba de las posibilidades concretas, evidenciándose que la recomposición de la AP, en su resistencia contra la dictadura, sólo se lograría siete meses después del Golpe y desde el frente de los estudiantes (Lima e Arantes, 1984).

Las posiciones que pugnaban por la *luta gral* y la *luta específica* encontrarían una breve unidad en las calles, durante 1968, con motivo que los estudiantes maduraron la idea que la democratización en la universidad no sería alcanzada en tanto persistiese la dictadura y debido al incremento de la violencia contra ellos por parte de las fuerzas represivas. En la ciudad de Rio de Janeiro, al frente de la influyente *União Metropolitana dos Estudantes*, se encontraban las *Dissidências*. Éstas, aun defendiendo la estrategia de *luta específica*, decidieron aprovechar el alto grado de visibilidad pública para exponer sus propuestas, convencidos, además, que podrían lograr la adhesión de la población a sus demandas al mismo tiempo que crecía el descontento y se estimulaba para la lucha a otros sectores. De esta manera, las protestas por cuestiones gremiales confluían, ante el aumento de la represión, con proclamas antidictatoriales. Demandas por mejores condiciones de enseñanza caminaban al lado del repudio a la intervención del imperialismo en las universidades y la modernización al servicio del capital.

En este momento de efervescencia, las fuerzas policiales mataron al estudiante Edson Luis, en el comedor Calabouço, en Rio de Janeiro el 28 de marzo de 1968. Allí, estudiantes de bajos recursos asistían cada día por los platos económicos y se encontraban organizando una marcha para reclamar por las condiciones edilicias del espacio, como otras veces. La virulencia de los choques entre estudiantes y fuerzas represivas, ganaron las calles y sólo suspenderían el enfrentamiento con la *Passeata dos Cem mil*, marcha organizada por los estudiantes que ocupó pacíficamente las calles de Rio de Janeiro el 26 de junio de 1968. En septiembre del mismo año, el Congreso de la UNE para la elección de sus autoridades fue organizado en un campo alejado, esperando burlar a las direcciones de inteligencia del régimen. Sin embargo, fue interrumpido por el Ejército, que apresó a los referentes estudiantiles y lesionó sus estructuras organizacionales. El cerco finalmente se cerró en diciembre de 1968, cuando la dictadura clausuró la posibilidad de protestas con la declaración del *Ato Institucional Nro. 5 (AI-5)*, suspendiendo la garantía de *habeas corpus*, endureciendo el régimen y comenzando otra forma de lucha política en la historia de Brasil.

## II

### **“O povo organizado derruba a ditadura”**

Esta representación del pueblo es la que denominamos *institucional*. Y si bien parece agotada con el Golpe, que sepulta el reformismo y la democracia liberal que perseguían una revolución nacional; no se agotaría definitivamente sino hasta la declaración del *Ato Institucional* el 9 de abril de 1964, luego AI-1. En éste, se institucionaliza la dictadura y se manifiesta haberla concretado según “*o interesse e a vontade da Nação*”. Podemos considerar, incluso, una extensión de los límites temporales hasta el edicto del *Ato Institucional Nro. 2*, de 1965, donde se anulan las elecciones, los partidos políticos y se reanudan las persecuciones a políticos opositores y antiguos aliados. Hasta entonces, gobernadores golpistas (Carlos Lacerda, Guanabara, y José de Magalhães Pinto, Minas Gerais) reclamaban una democracia depurada de la “infiltración comunista”.

En esta representación, la responsabilidad y la tarea de organizar al pueblo quedaba en manos del *Partido Comunista Brasileiro* (PCB) y sus militantes. Quienes, en mayor o menor medida, también se consideraban interpelados por esta representación eran: los

nacionalistas, con ramificaciones entre oficiales de las Fuerzas Armadas; y algunos líderes políticos democráticos que aspiraban a participar de elecciones (tanto Leonel Brizola, defensor a ultranza de las Reformas de Base; como Miguel Arraes, que debía su popularidad a las Ligas Agrarias y a la incorporación de los trabajadores rurales en las demandas por derechos laborales y reemplazo del latifundio).

Los grandes postulados que atravesaban al PCB y a las izquierdas en la década de 1960, siguiendo el trabajo señero de Reis (1989), eran: la *inevitabilidad* de la revolución social; la misión *ineludible* en esta tarea del proletariado; y lo *indispensable* del partido de vanguardia para llevarla adelante. Sobre el Partido confluían las deudas de la militancia por su formación; lo encomiable de sus tareas; el recurso de autoridad, que funcionaba para imponer decisiones; y la compleja relación entre la composición social real de sus militantes y sus horizontes de expectativas.

Formulada luego del Golpe, sin embargo, tendría una mirada retrospectiva, donde la fortaleza de esta representación se erigiría según la idea del Partido. A pesar de ello, fue responsabilizado tanto de inmovilidad ante el Golpe como por el camino elegido: acompañar a Goulart en la implementación de las Reformas. El camino equivocado, llevado a cabo por el PCB, según estas lecturas, era de aquel que no había sabido o querido encarar con mayor firmeza el reformismo y la democracia burguesa. De la misma manera que se les reclama la pasividad para impedir el Golpe, también fue objetado por la estrategia de largo plazo y bajo ritmo para lograr organizar o reorganizar al pueblo en miras a derrocar a la dictadura. Por ello, se abriría una grieta entre dirigentes, militantes, simpatizantes. Entonces, corrientes, disidentes, nuevas agrupaciones verían la luz o se consolidarían enfrentados a la ortodoxia partidaria.

Se elaboraron, en esta etapa, **visiones** estructurales que procuraron alcanzar las razones objetivas, las múltiples causas que operaron para que no se encontraran la preparación del Partido y sus militantes con el destino que debían realizar. En este sentido, abordar las complejidades de la sociedad, describir los múltiples factores que intervinieron para la concreción del Golpe, dejaron a gran parte de la sociedad al margen de los análisis sobre su papel en los hechos. Las **claves**, por lo tanto, para resistir, luchar y superar a la dictadura estaban en manos de colectivos organizados en instituciones más o menos formales, el partido, la izquierda. Éstos, por propios o ajenos errores, no pudieron o no supieron llevar adelante ese proyecto. Las fallas recaen, en estos análisis, sobre la incapacidad de interpretar correctamente a sus interlocutores, el sentido de la historia y las corrientes por donde se desplaza el pueblo. En los mismos análisis, sin embargo, se avizoraba también a los nuevos intérpretes.

Los **tiempos** eran marcados por la acumulación de experiencia y formación de los militantes partidarios en la organización para el momento en que llegase la oportunidad de asumir las tareas de la revolución. Dependía, en gran parte de lo ya realizado. Este tiempo pasado anclado en una imagen de las convocatorias anteriores al Golpe, donde el horizonte de las Reformas de Base abrigaba las esperanzas de sus destinatarios. En este sentido, el gran acto público en las calles de Rio de Janeiro, del viernes 13 de marzo de 1968, donde Goulart llamaba a apoyar las Reformas de Base tuvo una afluencia masiva. Esa imagen, remitiría aún a las visiones que tenía el Partido sobre cómo comenzar el enfrentamiento con las fuerzas dictatoriales y con quienes.

“*O povo com Jango começa as Reformas*”

(Titular del diario *Ultima Hora*, 14 de marzo de 1964)

“*O povo na rua derruba a ditadura*”

Esta representación del pueblo es la que podemos llamar de *insurreccional*. Sus límites cronológicos estarían demarcados alrededor de 1966, donde comenzó a resquebrajarse la unidad en torno al PCB, en el frente estudiantil con su autonomía y sus particulares formas de lucha, y concluiría con la modificación de las estrategias para enfrentar a la dictadura en las calles. En gran medida, estos cambios fueron producto de la implementación de armas de fuego por las fuerzas ‘del orden’ para reprimir las manifestaciones durante 1968.

En este proyecto tendrían una alta exposición los líderes de las movilizaciones contra el Golpe, bajo el protagonismo de los estudiantes politizados. Quienes encarnarían la legitimidad de esta representación serían las *Dissidências*, y en menor medida, *Ação Popular*, AP, y *Política Operaria*, POLOP, con incidencia en las organizaciones estudiantiles urbanas universitarias y secundarias.

Si bien no había una posición unificada sobre esta consigna en los planteos iniciales, el enfrentamiento directo con las fuerzas dictatoriales en las calles de las principales ciudades de Brasil reunió, momentáneamente, a quienes proponía la *luta general* con los que impulsaban la *luta específica*.

Este espacio estuvo fuertemente influenciado por una crítica cerrada a las posiciones *reformistas* de PCB y las lecturas de contexto sobre el *carácter* de la revolución brasileña, el impacto de la victoriosa Revolución cubana y la teorización del foco guerrillero. Reflejo del final de la lectura soviética del socialismo, y la llegada de un registro multivocal bajo la experiencia de Vietnam y las primeras imágenes de China, en su revolución cultural.

Quedaban desactualizadas las producciones sobre el *modo feudal de la economía brasileña*, o sobre una *economía capitalista dependiente* que sacaba grandes márgenes de ganancia con el latifundio y los bajos salarios de una industria incipiente. El planteo sobre si era aún posible mantener la propuesta de alcanzar la *democracia en alianza con la burguesía nacional*, en una primera etapa, para luego alcanzar el socialismo; se enfrentaba a las propuestas de la confrontación directa para derrotar a la dictadura y avanzar a un gobierno socialista. Así, siguiendo otro trabajo de referencia, Ridenti (1993), el debate sobre los proyectos del período es aquello que resulta apropiado para incorporar en esta representación: el *abandono* del ‘etapismo’, la revolución nacional y, luego, la revolución socialista; el *reemplazo* del PCB como organizador de la revolución, ante una pléyade de organizaciones; y la *resolución*, al interior de cada grupo, sobre las infinitas combinaciones de la deflagración de la cercana lucha armada.

Durante la vigencia de esta representación del pueblo, advertimos **visiones** predominantes de los análisis sobre los errores de lectura del momento histórico, la debilidad de las instituciones de la sociedad y la responsabilidad, en primer lugar, del Partido, que habrían incomprendido a quienes aspiraban a dirigir. Habría algún margen para las discusiones sobre la *democracia brasileña*, el pasado y el presente del grado de *desarrollo* de la sociedad, los caminos y atajos para alcanzar un determinado estadio esperado, y si podrían concretarse sus sueños de grandeza económica de la mano de una democracia restringida.

Las **claves** parecían estar en las condiciones objetivas en que se encontraban la sociedad brasileña: la madurez política de los estudiantes en sus reclamos, los atisbos de oposición en las huelgas obreras, y las dificultades económicas que atravesaba la dictadura.

Los **tiempos** eran marcados por las prácticas de los estudiantes en las calles. Era la hora del tiempo presente, aquello que acontecía en el momento. La situación de la clase media, fundamentalmente, que toleraba la dictadura mientras comenzara a revertir el rumbo económico declinante de los últimos años de democracia. Siempre y en cuanto, no restringiera sus derechos políticos, a la protesta, ni el acceso a la cultura, ni el consumo de sus bienes. El fin de los partidos políticos, el cierre o el fantasmal funcionamiento del Poder Legislativo, la crisis en la Universidad, y la censura moral -a las artes, a la prensa y a los comportamientos- fueron algunas de las variables que interpelaron a los sujetos que participaron de los enfrentamientos.

*“..O movimento estudantil, como todo o povo brasileiro seguiu durante este tempo uma orientação no fundamental reformista que desviava a luta do caminho da vitória. O golpe de 1964 desarticulou o movimento popular e veio destruir as últimas esperanças dos que ainda acreditavam na liberdade do povo através da boa vontade de seus inimigos. A partir de 1964 inicia-se a dura reconstrução, a cada dia ficando mais claro a necessidade de união do todos os setores populares para conquistar pela luta, a libertação do povo... a força principal é a do povo na luta.. Chegaremos a vitória, conseguiremos a Universidade Popular e Democrática, integrando-nos na luta de todo o povo pela derrubada da Ditadura, expulsão do Imperialismo, pois a conquista dos nossos interesses esta sujeita e condicionada a conquista do um Governo popular e democrático..”*

(Documento estudantil incorporado no IPM Nro. 912 / Novembro de 1968).

### **“O povo armado derruba a ditadura”**

Esta representación del pueblo es la que identificamos como *foquista*. Con márgenes cronológicos todavía más difusos, que pueden ubicar un comienzo hacia 1968 e iniciaría su ocaso a partir de 1971.

En este proyecto estarían implicadas las vanguardias de la izquierda, que se nutrieron de antiguos estudiantes y jóvenes profesionales para la consecución de las primeras organizaciones de acciones armadas urbanas: el Movimento Revolucionario “8 de outubro” (MR8); la Vanguarda Popular Revolucionária (VPR); y la Ação Libertadora Nacional (ALN).

En este momento del desarrollo temporal se alcanza el *cenit* de la *represión política*, que comienza la cuenta incremental desde la censura, la caducidad de los mandatos de legisladores, y la persecución con cárcel a los opositores. El punto de cierre podría ubicarse en la suspensión de la garantía de *habeas corpus* y la instalación de la tortura como política de Estado, incurriendo en desapariciones forzadas y asesinatos.

También, pero en sentido inverso, las *capacidades de los militantes*, en cantidad, diversidad y recursos disponibles llegaron al límite. La reposición de adherentes formados en ideas y prácticas desde las vanguardias estudiantiles parecía haberse agotado, no sólo debido a la fuerte represión sino también a las dinámicas cíclicas, cientificistas y presupuestarias, para la clase media en las universidades de la dictadura.

Los **tiempos** eran marcados por las acciones armadas de estas organizaciones para financiar la clandestinidad de sus militantes, para la inminente deflagración de la lucha en todos los frentes. La temporalidad ya se encontraba desplazada al futuro, donde tomaban cuerpo las privaciones materiales y simbólicas de sus militantes. Las experiencias ganadas se habían puesto en común y se ensayaban, fragmentadas en el espacio.

Las **claves** consistían en prepararse para resistir, luchar y superar a la dictadura, en manos de las organizaciones de vanguardia, aunque distantes del cotidiano que atravesaba al conjunto de la sociedad. Los análisis críticos, llevados a cabo por antiguos integrantes, centran las fallas en la lectura de la realidad y los métodos de abordaje, donde, en gran medida por errores propios, no pudieron concretar ese proyecto. Una guerrilla urbana se encontró cercada por la ilegalidad. Allí, la búsqueda de recursos para el próximo desplazamiento al campo o la selva se encontró atrapada. Acciones de propaganda revolucionaria para el mantenimiento de la estructura en la clandestinidad, quedaban cada vez más distante de la preparación para llevar adelante una guerrilla rural.

Cada una de las consignas que nos convocaron para la elaboración de estas reflexiones parece siempre agregar un nuevo elemento. El pueblo, ¿de qué manera?: organizado; ¿en qué lugar?: en la calle; y ¿con qué elementos?: armado. Sin embargo, la agregación no provocó una concentración de fuerzas, ni se apropió de espacios, ni adoptó una herramienta única como modo de resistencia, enfrentamiento y conquista de sus aspiraciones. Más allá de su invocación, el objetivo de derrocar a la dictadura no sería alcanzado.

Aquel sujeto de la revolución, proyecto fundamental en que se basaron las izquierdas brasileñas -el proletariado, urbano y rural, de un país atrasado y dependiente, donde el carácter de la revolución debía ser nacional y, luego, socialista-; se desplaza, en el tiempo y según las representaciones del pueblo que hemos propuesto, a una ubicación espacial, en un segundo momento, y a la propiedad de un elemento, en la tercer representación que propusimos. Hacia el final del período, y acorde a las nuevas influencias teóricas y prácticas de otras experiencias, algunas organizaciones armadas proponían “*el cerco de las ciudades por el campo*”, aunque aún no fuera posible organizar la logística para ello, aunque fuese un espacio sin sujetos propios, o al menos éstos estuviesen despreparados para tomar las armas.

*“..Na semana da Independência há duas comemorações: a da elite e a do povo, a dos que promovem paradas e a dos que raptam o embaixador, símbolo da exploração..”*

(Manifesto da Ação Libertadora Nacional (ALN) e Movimento Revolucionário 8 de Outubro (MR-8), ante o sequestro do embaixador norte-americano Charles Burke Elbrick, Rio de Janeiro, 4 de setembro de 1969)

### III

Finalmente, la dictadura, objetivo a ser derribado, sólo fue cayendo por efecto de la gravedad: de sus *dificultades económicas*, propios de la etapa del capital monopolista dependiente; la *falta de inversiones*, y el planeamiento en infraestructura; y la *profundización de las desigualdades* en la estructura social.

Los apoyos de los EUA y de la Iglesia, entre otras instituciones, cambiaron al ritmo del contexto internacional, debido, fundamentalmente, a la difusión y repercusión sobre las prácticas extendidas de torturas y del silenciamiento de la oposición. El horizonte había dejado atrás los fantasmas de Cuba y Vietnam, y aparecían nuevos espectros: las complejidades de los procesos de descolonización en Africa, el fin de una posibilidad de socialismo democrático en Chile, la instalación de una nueva dictadura en Argentina.

Las tensiones entre la modernización y el conservadorismo, no siempre fueron exitosas en la combinación entre represión e institucionalización de los conflictos. Así, en el caso particular de la Universidad, ahogadas las voces de los estudiantes con el AI-5, fueron implementadas las reformas que propiciaban las inversiones en aquellos sectores estratégicos de la economía y el desarrollo de la investigación. Se diseñaron instituciones acordes a las necesidades del capitalismo en Brasil, aún ajenas a las necesidades de Brasil.

Al momento de organizar un cierre para este escrito es donde realizamos nuevamente las preguntas sobre estas tres caracterizaciones del pueblo. ¿Quiénes reclamaron y disputaron las representaciones legítimas? ¿Quiénes hablaron y alrededor de qué proyectos?

El Partido, con sus intelectuales afines, argumentó en su defensa con documentos teóricos sobre las características de la sociedad brasileña, su estructura y composición, el estadio del capital y sus raigambres en la economía nacional, como temas principales. El pueblo *organizado* fue similar al convocado por Goulart. Estuvo conectado, fue comprendido e incluido en los proyectos, aunque no estuvo involucrado hasta el punto de esbozar una defensa de lo que había sido prometido. Este pueblo sabe que luchan por él; así, la consigna: *Todos sabemos quién es.*

Por otro lado, las vanguardias estudiantiles, luego de escindirse y cobrar autonomía, al mismo tiempo que elaboran críticas de lectura del momento histórico al Partido, y al *reformismo*, abrigaron la expectativa de superar la fragilidad institucional por la confluencia de intereses comunes en torno a una difusa imagen de gobierno democrático, y en la mayor de las aspiraciones, socialista. El pueblo *en la calle* fue aquel blanco de los palos y los gases, el de las clases medias que oscilaron entre el apoyo y el rechazo a la dictadura. Fue contemplado, observado desde los márgenes, por momentos. Otras veces, encarnado, sometido al calor de las refriegas y los golpes. Sabe que luchan por ellos; entonces: *Todos sabemos quiénes somos.*

Mientras tanto, las organizaciones armadas rivalizaron entre sí, principalmente, y cuestionando a la izquierda por los errores ideológicos en la consecución del socialismo. Al mismo tiempo que cruzaban los espacios raudamente, desarrollaban sus luchas contra la dictadura e intentaban sostenerse entre las luces de la propaganda revolucionaria y las sombras de la clandestinidad para continuar su proyecto. El pueblo *armado* fue el que encarnaron las propias organizaciones armadas. Bajo las condiciones particulares de su origen y desarrollo, en la consolidación de su proyecto y en la dureza de las represiones pagadas con torturas, muertes y exilios, se encontró alejado del cotidiano, y por ello el destinatario de su proyecto no estaba incluido ni involucrado. Resultaba, al menos, confuso en nombre de quién se luchaba; de esta manera: *Nosotros sabemos quién es.*

Detrás de la búsqueda de una representación legítima del pueblo pretendimos encontrar a quienes se había buscado interpelar, en proyectos que llevaban su nombre, pero se hallaban excluidos. No habría un pueblo, al parecer, sino los pueblos que cada representación invocó

para llevar adelante su revolución. Deberemos contar que quienes se pretendieron sus intérpretes enfrentaron contextos, circunstancias, y, fundamentalmente, otras fuerzas que se opusieron con empeño a que el pueblo se realice. Por lo tanto, el pueblo, organizado, en la calle o armado, no fue más allá de lo que podía obtener en aquellos pliegues de la democracia que esperaba por él. Los avances en derechos o la modificación de su participación en la sociedad, encontraron una frontera infranqueable. La dictadura recordó que aquello que llamamos democracia sólo puede apelar al pueblo mientras se mantenga como una promesa incumplida.

#### IV

*“¿Qué juramos allí en el Cabildo, de rodillas, ese día oscuro y otoñal de mayo? ¿Qué juró Saavedra? ¿Qué Belgrano, mi primo? ¿Y qué el doctor Moreno, que me dijo rezo a Dios para que a usted, Castelli, y a mí, la muerte nos sorprenda jóvenes? ¿Juré, yo, morir joven? ¿Y a quién juré morir joven? ¿Y por qué?”*

Andrés Rivera, *La revolución es un sueño eterno*

#### **Bibliografía**

- Aboy Carlés, Gerardo et al. *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*. UNGS/UNDAV, Buenos Aires: 2013.
- Badiou, Alain et al. *¿Qué es un pueblo?* Eterna Cadencia, Buenos Aires: 2014
- Bandeira, Moniz. *O governo de João Goulart: as lutas sociais no Brasil: 1961-1964*. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro: 1983.
- Benjamin, Cid. *Gracias a la vida. Memórias de um militante*. José Olympo, Rio de Janeiro: 2014.
- Di Tella, Torcuato S. *Historia de los partidos políticos en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires: 2013.
- Dirceu, José e Palmeira, Vladimir. *Abaixo a ditadura*. Espaço e Tempo/Garamond, Rio de Janeiro: 1998.
- Fávero, María de Lourdes de A. *A UNE em tempos de autoritarismo*. Editora UFRJ, Rio de Janeiro: 2009.
- Ferreira, Jorge e Castro Gomes, Angela de. *1964. O golpe que derrubou um presidente, pos fim ao regime democrático e instituiu a ditadura no Brasil*. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro: 2014.
- Fico, Carlos. *O golpe de 1964. Momentos decisivos*. Fundação Getulio Vargas, Rio de Janeiro: 2014.
- Filgueras, Otto. *Revolucionários sem rosto. Uma história da Ação Popular*. São Paulo, Instituto Caio Prado Jr., São Paulo: 2014.
- Gorender, Jacob. *Combate nas trevas*. Fundação Perseu Abramo, São Paulo: 2014.

- Hernández Arregui, Juan José. *Imperialismo y cultura*. Continente/Pax, Buenos Aires: 2005.
- Lima, Haroldo e Arantes, Aldo. *História da Ação Popular. Da JUC ao PCdB.*, Editora Alfa Omega, São Paulo: 1984.
- Marighella, Carlos. *Quem samba fica, quem nao samba vai embora -1968-*; em Nova, Cristiane e Nóvoa, Jorge (Orgs) Carlos Marighella. *O homem por trás do mito.*: UNESP, São Paulo: 1999.
- Marighella, Carlos. *Mini manual del guerrillero urbano. Llamado al pueblo brasileño*, Jorge Sarmiento Editor, Córdoba: 2006 (1969).
- Martins Filho, João. *Movimento estudantil e ditadura militar, 1964-1968*. Papyrus, Campinas: 1987.
- Motta, Rodrigo Patto Sá. *As universidades e o regime militar: cultura política brasileira e modernização autoritaria*. Zahar, Rio de Janeiro: 2014.
- Napolitano, Marcos. *1964: História do regime militar brasileiro*. Contexto, São Paulo: 2014
- Peña, Milcíades. *Historia del pueblo argentino*. Emecé, Buenos Aires: 2014.
- Ramos, Jorge Abelardo. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. 5. La era del peronismo (1943-1976)*. Buenos Aires, Continente: 2013.
- Rancière, Jaques. *Los nombres de la historia. Una poética del saber*. Nueva Visión, Buenos Aires: 1993.
- Rancière, Jaques. *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión, Buenos Aires: 1996.
- Reis, Daniel Aarão. *A revolução faltou ao encontro. Os comunistas no Brasil*. Brasilense, São Paulo: 1989.
- Reis, Daniel Aarão. *Ditadura e democracia no Brasil*. Zahar, Rio de Janeiro: 2014.
- Reis, Daniel Aarão et al. (orgs.) *A ditadura que mudou o Brasil*. Zahar, Rio de Janeiro: 2014.
- Ridenti, Marcelo. *O fantasma da revolução brasileira*. Unesp, São Paulo: 1993.
- Rodrigues Sales, Jean. *A luta contra a ditadura militar: A esquerda brasileira e a influencia da Revolução Cubana*. Edit. Fundação Perseu Abramo, São Paulo: 2007.
- Toledo, Caio de Navarro (org.). *1964. Visões críticas do golpe. Democracia e reformas no populismo*. Editora da Unicamp, Campinas: 2014.
- Valle, Maria Ribeiro do. *1968 O diálogo é a violência. Movimento estudantil e ditadura militar no Brasil*. Editora da Unicamp, Campinas: 1999.

-----